

Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina

Juggling multiple agendas: the struggle of trade unions against neoliberalism in Argentina

Federico M. Rossi

Investigador de postdoctorado, Center for Inter-American Policy & Research (CIPR), Tulane University, Nueva Orleans (Luisiana, Estados Unidos)
frossi@tulane.edu

Resumen: En el contexto de la globalización neoliberal, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue el acuerdo internacional más ambicioso promovido para reducir o eliminar las barreras comerciales internacionales en las Américas. Las consecuencias previstas del ALCA provocaron la movilización de los movimientos sociales y los sindicatos en todo el continente. Después de una década de resistencia al ALCA, se podría sostener que estos movimientos y sindicatos son parcialmente los responsables de su fracaso en 2005. El papel de los sindicatos plantea una interesante pregunta teórica sobre cómo la participación transnacional de organizaciones nacionales influye en su activismo a escala nacional. Este artículo analiza cómo entre 2002 y 2010 un importante sindicato, la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), organiza su acción en varias escalas y cómo estas se interrelacionan.

Palabras clave: Argentina, sindicatos, ALCA, participación transnacional, escalas de acción

Abstract. *In the context of neoliberal globalization, the Free Trade Area of the Americas (FTAA) was the most ambitious international agreement introduced for the purpose of reducing or eliminating international trade barriers in the Americas. The expected consequences of the FTAA led to the mobilisation of movements and unions across the continent. After a decade of resistance to the FTAA, movements and unions can –arguably– be considered partially responsible for its failure in 2005. The role of unions in their resistance to this agreement raises an interesting theoretical question about how the transnational participation of domestic organizations affects their activism on a national scale. This article analyses how from 2002 to 2010 an important union, the Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), organizes its actions across multiple levels, and how these levels interrelate.*

Key words: Argentina, trade unions, FTAA, transnational participation, scales of action

Mi agradecimiento a Eduardo Silva, Marisa von Bülow, Bill Smith, Kathy Hochstetler y Laura MacDonald por sus detallados comentarios y sugerencias. Una versión de este artículo fue publicado originalmente en Silva, Eduardo (ed.). Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide. London: Routledge, 2013.

La dimensión económica de la globalización neoliberal implica una creciente interdependencia de las economías nacionales. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), a pesar de su fracaso, fue el acuerdo internacional más ambicioso promovido para reducir o eliminar las barreras comerciales internacionales en las Américas. Las previstas consecuencias económicas y sociales del ALCA provocaron la movilización de los movimientos sociales y los sindicatos en todo el continente. Después de una década de resistencia al ALCA, se podría sostener que estos movimientos y sindicatos son parcialmente los responsables de su fracaso en 2005. El papel de los sindicatos en su oposición a este acuerdo plantea una interesante pregunta teórica sobre cómo la participación transnacional de organizaciones nacionales influye en su activismo a escala nacional (véase Rossi, 2008; Silva, 2010). Podría afirmarse que el éxito de los movimientos obreros en América Latina es el resultado del cambio de escala de los sindicatos hacia el ámbito transnacional de acción. Además, la retórica internacionalista de algunos movimientos obreros podría llevarnos a interpretar su participación en esta campaña de amplitud continental contra el ALCA como una consecuencia observable del mayor cosmopolitismo del liderazgo de los sindicatos latinoamericanos¹.

En este artículo se muestra cómo estas expectativas, sin embargo, no se cumplen en el caso de Argentina. El propósito es exponer y analizar cómo un sindicato importante organiza su acción en escalas múltiples, y cómo estas escalas se influyen o no recíprocamente. Para ello, se examina el proceso de coordinación que tuvo lugar en Argentina en la resistencia frente al ALCA, así como sus consecuencias entre 2002 y 2010. Este análisis se realiza mediante el estudio del papel desempeñado por la principal coalición nacional creada precisamente para plantear tal oposición y, en especial, mediante el análisis del papel jugado por el actor principal de esta coalición: la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Se muestra cómo la CTA participó en la resistencia nacional, continental e internacional al neoliberalismo y se ofrece una explicación de las «agendas múltiples y simultáneas» que este sindicato empleó en estas distintas escalas durante casi una década.

La CTA ha sido un actor muy importante en la resistencia a las reformas neoliberales en el ámbito doméstico y, al mismo tiempo, participó en la prin-

1. Estos supuestos están basados en los razonamientos de algunas de las principales teorías sobre la globalización, que asocian la creciente interdependencia de la globalización con el fomento de la ciudadanía cosmopolita (sobre este debate, véase Appadurai [1996]; Beck [2000 y 2006]; Held [2010], entre otros).

cial campaña continental contra el ALCA. Sin embargo, a pesar de la coincidencia de estas actividades, las dos agendas se desarrollaron simplemente de forma paralela una a la otra, y el activismo transnacional de la CTA no ejerció ninguna influencia significativa sobre sus estrategias nacionales. En otras palabras –tal y como se demostrará–, a pesar del hecho de que este sindicato participó activamente en las campañas de alcance continental contra la globalización neoliberal, su participación en estas campañas fue el resultado de una agenda centrada en el plano nacional. Cabe destacar que, desde los años noventa del siglo pasado, el único programa de acción de la CTA en el ámbito internacional ha ido dirigido al Mercado Común del Sur (Mercosur), y este no se ha visto afectado en gran medida por la participación del sindicato en las campañas contra el ALCA. Este ejemplo muestra que «no todo activismo que es relevante para la política transnacional tiene lugar en la arena internacional. Podemos encontrar procesos relevantes en la política doméstica, en las transiciones del nivel nacional al internacional, así como entre los estados y en el seno y en torno a instituciones internacionales» (Tarrow, 2005: 30). Este estudio se propone, en este sentido, analizar las razones de la aplicación simultánea de tres agendas por parte de la CTA, en un intento de valorar la influencia del activismo transnacional sobre los actores en luchas nacionales durante el período de resistencia al neoliberalismo en América Latina. Además, se muestra cómo, a pesar de la multiplicidad de dichas agendas, estas no redefinieron el marco cognitivo de la CTA en el plano interno. En suma, la CTA es un caso paradigmático de actor nacional involucrado en un activismo transnacional contra el neoliberalismo que actúa con una lógica exclusivamente doméstica.

Este trabajo se sustenta en algunos resultados de la investigación efectuada sobre la coalición «Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza» (Rossi, 2006; Bidaseca y Rossi, 2008) y se basa en entrevistas realizadas por el autor en 2005 a los principales miembros de la Autoconvocatoria, como también a representantes de la CTA integrados a ella. En 2010, esta investigación se amplió a través de entrevistas a secretarios de relaciones internacionales de la CTA entonces activos, abarcando así el período 1992-2010. Asimismo, se han utilizado también los principales documentos publicados por la Autoconvocatoria No al ALCA y la CTA sobre el ALCA, el Mercosur y los procesos continentales neoliberales. Por último, se han efectuado diversas observaciones de actividades y reuniones de la Autoconvocatoria de 2004 a 2005 en Buenos Aires y también se han llevado a cabo observaciones etnográficas de protestas, asambleas públicas y encuentros privados durante la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata (Argentina) en noviembre de 2005.

Los orígenes de las «agendas múltiples y simultáneas» de la CTA (1992-2002)

En 1992 se fundó la CTA como resultado de los esfuerzos de los sindicatos que habían rechazado los acuerdos de la Confederación General del Trabajo (CGT) con la gestión de Carlos Menem (1989-1999). La CGT había adoptado una estrategia de autoconservación que condujo a la aceptación y, en muchos casos, apoyo a las reformas neoliberales del Gobierno (Etchemendy, 2001; Murillo, 2001). La CTA alberga en el núcleo de sus integrantes a las principales víctimas de las reformas neoliberales: trabajadores del sector público, docentes y desempleados. Tal particularidad de la CTA fomentó un sindicalismo a la manera de movimiento que ha promovido y organizado algunas de las movilizaciones nacionales contra el neoliberalismo más importantes de Argentina. Otra característica de la CTA es que combina lógicas corporativistas y territoriales, afiliación de sindicatos de ámbito nacional, comités de empresa de base y asociaciones vecinales². En otras palabras, la CTA surgió como consecuencia de los esfuerzos conjuntos de esos sectores sociales más afectados por las reformas neoliberales nacionales.

A pesar del hecho de que la CTA es fundamentalmente un actor nacional, esta no descuida el contexto internacional: el Secretariado de Relaciones Internacionales ha existido desde 1992 y ha constituido una sección activa del sindicato. Aunque este ha promovido una interacción con algunos sindicatos no argentinos para lograr un apoyo político y económico a sus proyectos, el escenario principal de la acción internacional de la CTA se ha desarrollado en el Foro Consultivo Económico-Social del Mercosur³. En 1996, la CTA fue aceptada como miembro de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), gracias al apoyo de la Central Única dos Trabalhadores (CUT)

-
2. Los dos principales sindicatos de la CTA son la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Las principales organizaciones territoriales miembros de la CTA durante el período analizado son un grupo del movimiento de los piqueteros (trabajadores en paro), la Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) –inspirada por la teología de la liberación–, el Movimiento Territorial Liberación (MTL) del Partido Comunista, el movimiento nacional-populista Barrios de Pie y la Organización Barrial Tupac Amaru (Rossi, 2013).
 3. Los lazos internacionales más duraderos de la CTA se han dado con la Central Única dos Trabalhadores de Brasil, la Central de Trabajadores de Cuba, el Congress of South African Trade Unions, la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, la Confédération Générale du Travail de Francia y la União Nacional dos Trabalhadores Angolanos.

de Brasil y pese a la desaprobación de la CGT. Durante el último período de redemocratización en Argentina, la CCSCS fue la principal organización paraguas de los sindicatos del Cono Sur y se ha convertido en el factor coordinador más importante del papel desempeñado por los sindicatos en las negociaciones del Mercosur (Badaró, 2003; Portela de Castro, 2007). La CCSCS ha devenido un escenario muy estable para la acción regional de la CTA y de otros sindicatos, ya que el Mercosur ha tenido una gran importancia en sus agendas: «El Mercosur se propuso como un futuro mercado común y no solo como la creación de un área de libre comercio, [lo cual] proporcionó a las organizaciones obreras un horizonte de muchos años de negociaciones sobre asuntos delicados tales como la movilidad laboral, un proceso del cual eran conscientes que no podían ser excluidos» (von Bülow, 2010: 60).

Tras la Cumbre de las Américas de 1994 en Miami, todos los presidentes del continente, con la excepción de Cuba, se reunieron por primera vez para iniciar un proceso de negociación orientado a la creación de un ALCA inspirado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los sindicatos y los movimientos sociales consideraron perjudiciales tanto los objetivos como el propio proceso de implementación del ALCA. Estimaron que el TLCAN había tenido consecuencias negativas para los trabajadores de la industria y la agricultura en México, Estados Unidos y Canadá. Además, la implementación del ALCA se había diseñado como un proceso cerrado, coordinado por las cumbres presidenciales fijadas por la Organización de Estados Americanos (OEA)⁴. Para contrarrestar las negociaciones del ALCA centradas en los estados, los sindicatos aumentaron su coordinación con vistas a la creación de una estrategia común contra el ALCA, con el objetivo de prevenir consecuencias sociales como aquellas en las que incurrió el TLCAN y de lograr que su voz fuera incluida en el proceso de negociaciones (Korzeniewicz y Smith, 2004).

4. En relación con la ausencia de un proceso democrático en la implementación del ALCA, Korzeniewicz y Smith (2005: 143) afirman: «Las negociaciones sobre el ALCA se han desarrollado siempre según una trayectoria muy centralizada, ampliamente monopolizada por gobiernos de la región que han actuado a través de organismos o agencias ejecutivas responsables de las finanzas y el comercio. El estilo reservado y opaco de las negociaciones ha demostrado ser antitético a la importante participación de la sociedad civil».

Las luchas contra el ALCA (2002-2005)

Para la CTA y otros actores nacionales, el ALCA representaba un proyecto propio del imperialismo estadounidense que reduciría la autonomía nacional de Argentina y, por lo tanto, había que oponerse a él. Al mismo tiempo, se consideró que se debería promover y mejorar el Mercosur, ya que era considerado como un contrapeso al avance patente de los intereses estadounidenses en todo el continente. Así se razonaba en un documento de la CTA: «En este momento, el ALCA se presenta como la estrategia de Estados Unidos para tener bajo el punto de mira a todo el continente americano, para establecer su hegemonía en este vasto territorio y evitar cualquier posible [oposición] por nuestra parte (...) por esta razón, uno de nuestros principales frentes de acción es la lucha contra el ALCA. Esto, creemos, debe hacerse partiendo de un firme compromiso con los países del Mercosur. Nuestro objetivo es consolidar este espacio regional (...) y dar preferencia a las políticas de industrialización, complementando nuestras economías y, sobre todo, armonizando los intereses de los trabajadores [en el continente]»⁵. En otras palabras, la CTA estaba usando un marco interpretativo macro de carácter antiimperialista y nacionalista para cimentar su análisis del Mercosur como alternativa al ALCA (véase también Arceo, 2003). Este rechazo del ALCA fue compartido por otros sindicatos del bloque del Mercosur⁶, así como por otros de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT)⁷. Debido a la exclusión de los sindicatos de la II Cumbre de las Américas (Santiago de Chile, 1998), la ORIT decidió organizar la I Cumbre de los Pueblos para presionar a los estados a fin de incluir una agenda social en las negociaciones del ALCA⁸. Durante la III Cumbre de las Américas (Quebec, 2001) las movilizaciones del movimiento alterglobalización fueron tan masivas que la reunión oficial no logró alcanzar sus objetivos, hecho que hizo ver a la ORIT la necesidad de incorporar organizaciones y movimientos sociales, así como ONG, a la campaña. Esta nueva perspectiva condujo a la creación de la

-
5. Documento elaborado por el Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA en el VI Congreso Nacional de Delegados celebrado en Mar de Plata en 2002.
 6. Véase el documento «Ahora Mercosur: por una integración política, social, económica y cultural», presentado en la V Cumbre Sindical de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur de Montevideo (diciembre de 2003).
 7. La ORIT era el órgano regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).
 8. En Santiago, debido a las diferencias entre la Central Unitaria de Trabajadores de Chile y organizaciones sociales chilenas, sindicatos y movimientos sociales fueron incapaces de generar una reunión unificada durante la cumbre de 1998 (información proporcionada por Marisa von Bülow).

Alianza Social Continental (ASC) como un espacio para integrar a los sindicatos y organizaciones sociales no miembros de la ORIT en una campaña regional contra el ALCA.

Entre tanto, a nivel nacional, Argentina había estado atravesando un ciclo de protesta desde 1997, que llegó a alcanzar una de sus cimas en los años 2001 y 2002 (Schuster *et al.* 2006; Herrera, 2008). De hecho, la intensidad del malestar social en aquel momento condujo a la dimisión del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001) en diciembre de 2001. Aunque la CTA era un importante y disruptivo actor nacional en esos momentos, no jugó un papel crucial en la crisis de diciembre de 2001. Durante este período, la CTA se había concentrado plenamente en la organización del referéndum del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) para presionar a De la Rúa a fin de poner en práctica un «salario universal de ciudadanía» que podría ayudar a mitigar la pobreza y el paro masivo. El referéndum del FRENAPO se celebró entre los días 15 y 17 de diciembre y se registraron un total de 2.700.000 votos. Sin embargo, la CTA no tuvo tiempo de presentar los resultados a De la Rúa porque, tras una semana de disturbios urbanos con saqueos a cadenas de alimentación y pequeños comercios en las grandes ciudades, surgieron cacerolazos espontáneos los días 19 y 20 de diciembre para forzar la caída del Gobierno que, en efecto, se produjo inmediatamente después. En este contexto de malestar social, nació un nuevo movimiento de asambleas barriales y populares, que hicieron un llamamiento en favor del reemplazo completo de la elite política (Rossi, 2005).

La coalición antiimperialista: adversarios internacionales con una agenda interna

En este contexto de creciente conflictividad nacional e internacional, la coalición «Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza» fue creada mediante la combinación de varias redes que surgieron del espíritu de autoorganización popular antisistema que dominó la crisis de 2001-2002. Entre 2002 y 2005, esta coalición estuvo compuesta por algunas de las principales organizaciones sociales, como el movimiento de defensa de los derechos humanos, el movimiento de los piqueteros y el movimiento de las cooperativas; por algunas organizaciones políticas, sociales y académicas relacionadas con el partido comunista; por algunas ONG cristianas de base, como también por la CTA. En concreto, la Autoconvocatoria fue fundada en 2002 por la red Jubileo Sur y la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA). Jubileo Sur se había fundado en 1999 como una escisión de Jubileo 2000 (creada en 1997), la campaña católica mundial para la cancelación de la deuda de los países más pobres. Debido a la dis-

crepancia de opiniones en el seno de Jubileo 2000 sobre la mejor vía de solución para los problemas de la deuda, Jubileo Sur surgió como una nueva organización que consideraba que la deuda era «ilegítima e inmoral» (Rivkin, 2008)⁹. CADA, por su parte, es una coalición creada en 2002 por organizaciones de los movimientos sociales católicos y protestantes latinoamericanos con el propósito de rechazar los intentos de Estados Unidos de abrir nuevas bases militares en América del Sur. Posteriormente, CADA amplió sus objetivos para incluir la defensa de la clausura de todas las bases militares de Estados Unidos en América Latina. En 2003, la CTA se sumó a la Autoconvocatoria añadiendo el FRENAPO a la coalición (Bidaseca y Rossi, 2008: 54-58).

La Autoconvocatoria incorporó las principales reivindicaciones de las tres campañas regionales y una nacional, como se muestra en la figura 1 (pág. 174). Jubileo Sur introdujo la agenda de impago de la deuda externa; CADA el tema de la militarización estadounidense de la región; la Alianza Social Continental (ASC), el ALCA; y la CTA, la cuestión de la mitigación de la pobreza y del «salario universal de ciudadanía». La Autoconvocatoria fue creada en un principio como una coalición independiente y, como se creó antes de la llegada de la ASC a Argentina, hubo que incorporar actores con prioridades distintas entre sí, de modo que desarrolló las cuatro cuestiones mencionadas como sus objetivos¹⁰. Sin embargo, después de la designación de la Autoconvocatoria como rama oficial de la ASC para Argentina en 2003, el ALCA se convirtió en su principal foco de atención. A partir de entonces, la Autoconvocatoria siguió la agenda de la ASC, pese al hecho de que ninguno de sus miembros se hallaba afiliado a la ORIT, la organización paraguas de la ASC. ORIT era considerada por la CTA como una institución panamericanista que contaba con las simpatías de Estados Unidos y que había apoyado las políticas del Departamento de Estado estadounidense durante la Guerra Fría; como la CTA adoptó una postura latinoamericanista y antiimperialista, consideró que ORIT era una organización opuesta a sus objetivos. La relación entre la CTA y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)-ORIT era

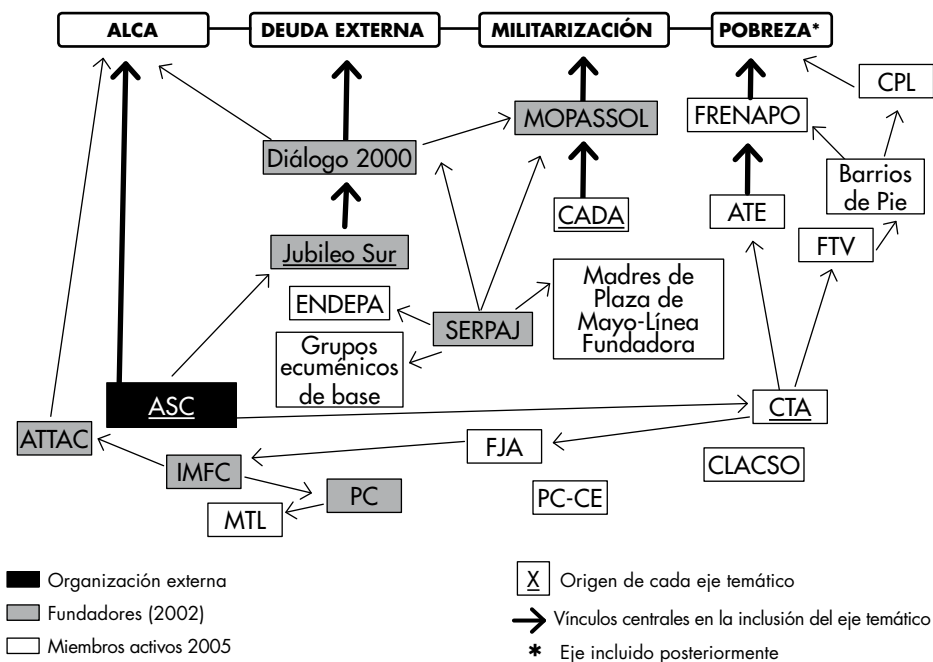
9. Según Jubileo Sur, «Los pueblos del Sur no deben estas deudas. Estas “deudas”, de hecho, ya han sido pagadas muchas veces en términos financieros y, aún más importante, en términos humanos por parte de los pueblos del Sur. Jubileo Sur rechaza el continuado saqueo del Sur por la vía de los pagos de deuda!» (http://www.jubileesouth.org/news/About_Us.shtml [Fecha de consulta 19.09.2011]).

10. A este respecto, los casos brasileño y chileno fueron distintos. Mientras que en Argentina la Autoconvocatoria fue una coalición temporal que incorporó la campaña contra el ALCA, en Brasil y Chile tales coaliciones nacionales fueron redes constantes en el seno de la ASC (von Bülow, 2010: 120).

únicamente indirecta y se basaba en la participación de algunos sindicatos afiliados a la CTA en la Federación Internacional de Trabajadores de Química, Energía, Minas e Industrias Diversas (ICEM, por sus siglas en inglés) y en la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas (FITIM). A pesar de sus diferencias con la ORIT, la CTA aceptó participar en la campaña de la ASC debido a los realineamientos tanto internacionales como domésticos que se produjeron. En el ámbito internacional, hubo cambios importantes en relación con la ORIT, ya que el sindicato que había controlado tradicionalmente la organización, la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), había cambiado su postura con respecto a la política exterior de Estados Unidos sobre América Latina. De modo simultáneo, el principal aliado regional de la CTA, la CUT brasileña, se había convertido en miembro de la ORIT y, en poco tiempo, en un actor muy influyente en el seno de la organización; introduciendo algunos cambios importantes en el enfoque de la ORIT sobre varias cuestiones cruciales (Wachendorfer, 2007; Von Bülow, 2009). En el ámbito doméstico, la CTA adoptó la campaña continental de la ASC por la oportunidad que representaba para que el Secretariado General coordinara su agenda política local con el Gobierno nacional durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). La política de este Gobierno respecto al ALCA se basaba en presentar la integración política y económica latinoamericana como una alternativa a este acuerdo, el cual era percibido como uno desfavorable que solo beneficiaría comercialmente a Estados Unidos y Canadá. La creciente coordinación de la CTA con el Gobierno nacional era constante pese a su rechazo a sumarse a la ORIT y al clima de tensión interno producido por qué postura tomar con la presidencia de Kirchner.

La CTA empezó a participar en la Autoconvocatoria en 2003 y se implicó activamente en la coordinación de un referéndum nacional, promovido por la ASC, contra el ALCA y la apertura de bases militares estadounidenses en América Latina. El primer referéndum organizado por la Autoconvocatoria tuvo lugar los días 26 y 27 de noviembre de 2003, y formaba parte de una estrategia de la ASC que reprodujo la lógica de la experiencia del FRENAPPO en 2001 y de otro caso similar, organizado por la ASC en Brasil en 2000. En el referéndum se preguntó a la población por su opinión sobre el proceso del ALCA, el pago de la deuda externa y la instalación de bases militares de Estados Unidos en América Latina. Fue todo un éxito, ya que respondieron dos millones y medio de personas y movilizó a 20.000 activistas. Aunque la red del FRENAPPO fue crucial para el éxito del referéndum, la CTA no participó formalmente en el referéndum debido, fundamentalmente, a conflictos internos que impidieron que sus autoridades nacionales alcanzaran un acuerdo sobre la postura de la CTA respecto al nexo entre las reivindicaciones del referéndum y el Gobierno de Kirchner (Bidaseca y Rossi, 2008: 71-73).

Figura 1. Redes de actores que establecieron los temas de la Autoconvocatoria (2002-2005)



ASC: Alianza Social Continental

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

ATTAC: Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras de Ayuda al Ciudadano

CADA: Campaña por la Desmilitarización de las Américas

CLACSO: Consejo latinoamericano en Ciencias Sociales

CPL: Corriente Patria Libre

CTA: Central de los Trabajadores de la Argentina

ENDEPA: Equipo Nacional de Pastoral Aborigen

FJA: Federación Judicial Argentina

FRENAPPO: Frente Nacional contra la Pobreza

FTV: Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat

IMFC: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

MOPASSOL: Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos

MTL: Movimiento Territorial de Liberación

PC: Partido Comunista

PC-CE: Partido Comunista - Congreso Extraordinario

SERPAJ: Servicio de Paz y Justicia

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo y entrevistas (marzo-julio de 2005). Reproducido de Bidaseca y Rossi, 2008: 52.

En 2004 se convocó a un segundo referéndum que incorporaba la cuestión de la pobreza. Este no formaba parte de la estrategia de la ASC, sino que fue una decisión interna de la Autoconvocatoria, en un intento por parte de ciertos grupos que la componían de empujar a la coalición hacia la postura del Gobierno Kirchner. La Autoconvocatoria estaba compuesta por varios partidarios gubernamentales, tales como parte de la CTA y los piqueteros de la organización Barrios de Pie, pero albergaba también muchas otras organizaciones de movimientos sociales de la oposición, como las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras de Ayuda al Ciudadano (ATTAC) de Argentina, entre otros. Como resultado de esta división, el referéndum no fue apoyado plenamente por todos los miembros de la Autoconvocatoria y fracasó (Bidaseca y Rossi, 2008: 76-79).

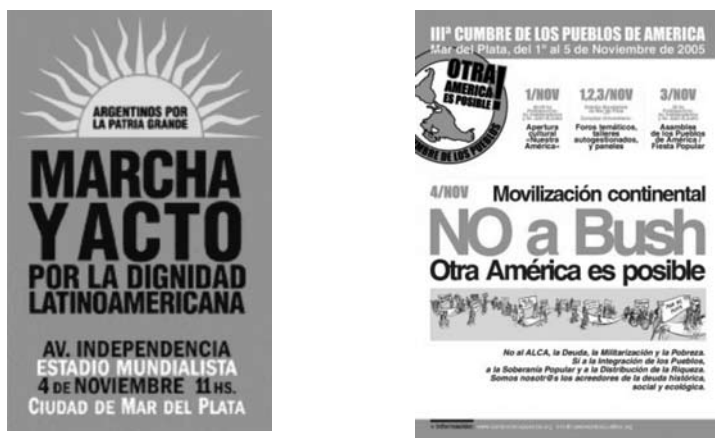
La III Cumbre de los Pueblos de América: subordinación de la agenda internacional a la política nacional

En 2005, se organizó la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata (Argentina) como respuesta a la oficial IV Cumbre de las Américas. Esta reunión de presidentes se consideraba crucial porque el acuerdo del ALCA iba a firmarse en 2005. El presidente venezolano Hugo Chávez y el argentino Néstor Kirchner rechazaron abiertamente el ALCA. La III Cumbre de los Pueblos fue un acontecimiento masivo en el que se involucraron 12.000 activistas, sobre todo de Argentina, pero también en menor número de Bolivia, Brasil, Cuba, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Las actividades se organizaron al mismo tiempo que la Cumbre de las Américas con el propósito de elaborar una declaración común que abogara por el fin del ALCA y diera voz a las otras tres reivindicaciones de la plataforma de la Autoconvocatoria¹¹. Después de la Cumbre de los Pueblos, se celebró una marcha que incluyó a varias organizaciones de movimientos sociales progubernamentales tales como la Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Otro grupo, compuesto por partidos trotskistas y el ala radical del movimiento en defensa de los derechos humanos, organizó su propia Autoconvocatoria «No a Bush», que hizo un llamamiento a favor de una marcha contra ambas cumbres.

11. Documento final de la Cumbre de los Pueblos <http://www.cumbredelospueblos.org> [Fecha de consulta 5.11.2005].

Asimismo, la red local Grupo Bristol del movimiento alterglobalización preparó un concierto con el músico francés Manu Chao. Todos estos grupos de ámbito nacional se unieron en la marcha principal, que aglutinó alrededor de 40.000 personas (Rossi, 2006) (véase figura 2).

Figura 2. Carteles para la marcha principal (izquierda) y para la Cumbre de los Pueblos de América (derecha)



Como puede observarse en los dos carteles de la figura 2, la marcha principal fue convocada para defender la «dignidad latinoamericana», lo que cabe interpretar como un marco interpretativo macro de carácter antiimperialista y nacionalista. En el cartel de la Cumbre de los Pueblos, esta postura es clara: mediante el uso de una versión modificada del lema del Foro Social Mundial, según la cual «Otra América es posible», y con el foco de atención puesto en el rechazo de la visita del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, a Argentina, se adopta una clara postura antiimperialista. Este cartel, además, detalla los objetivos de la Autoconvocatoria. Esta y sus campañas se desarrollaron a partir de una coalición nacional que coordinó sus acciones a escala continental a través de la ASC, en el marco de una retórica antiimperialista y nacionalista enraizada en la tradición del peronismo de izquierdas de los años setenta. Por consiguiente, el principal adversario de la Autoconvocatoria fue Estados Unidos, además de los considerados «sus instrumentos de opresión», que incluían el ALCA (Bidaseca y Rossi, 2008). Este acuerdo añadía un carácter continental a las agendas de la CTA y de otros actores nacionales argentinos, pero sin cambiar sus identidades y prioridades. La CTA si-

guió autodefiniéndose como un actor de ámbito nacional, con las mismas agendas nacionales e internacionales. En términos teóricos, la lucha de la CTA contra el ALCA nos muestra que, aunque un actor nacional pueda hacer frente a un proceso internacional, este hecho no significa necesariamente que tal actor cambie de escala a un nivel internacional. Para que ello suceda, el actor nacional debe desarrollar también un nuevo marco cognitivo (Della Porta y Tarrow, 2005: 8). En otras palabras, ni la CTA ni otros miembros de la Autoconvocatoria cambiaron su perspectiva, centrada en el ámbito nacional, sobre las luchas contra el neoliberalismo, aunque habían participado activamente en la campaña de la ASC¹².

Mercosur: la agenda internacional estable

Los acontecimientos anteriores, entre otros, permitieron el boicot al programa del ALCA tal como era promovido por Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la amplia y activa participación de la CTA en la Autoconvocatoria y en la III Cumbre de los Pueblos, su agenda de relaciones internacionales permaneció inalterada. Durante el mismo período, la CTA siguió con su participación habitual en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), centrada en la puesta en práctica del Plan de Trabajo del Mercosur para 2004-2006. La CCSCS quería ampliar el proceso de integración del Mercosur en un mercado común y, a tal propósito, participó en la Cumbre del Mercosur de Ouro Preto (Brasil, 2004), aunque ejerció escaso impacto en el resultado de esta reunión. De 2004 a 2005, la coalición de sindicatos CCSCS aumentó su participación en las negociaciones del Mercosur, creando incluso un subgrupo de trabajo; sin embargo, no logró alcanzar su objetivo principal, esto es, la incorporación de las cuestiones sociales y laborales a la agenda del Mercosur. No fue hasta 2006 que la CCSCS logró incluir la cuestión de la creación de empleo en su agenda (Portela de Castro, 2007). La CTA, por su parte, siguió su propio camino en su contribución a la CCSCS, la cual estaba desconectada de su participación en las luchas contra el ALCA¹³. Las agendas paralelas de la CTA con respecto a estos dos tipos distintos de procesos de integración regional, el ALCA y el Mercosur, son bastante diferentes. Se aprecia una línea de acción en la política contenciosa

12. Para una descripción detallada de los diferentes niveles de análisis de la ASC por parte de miembros de la Autoconvocatoria, véase Bidaseca y Rossi, 2008.

13. La CTA no estaba sola en este camino, y lo propio cabe decirse de la CUT de Brasil (información proporcionada por Marisa von Bülow).

y de formación de coaliciones que dominó el activismo de la CTA en respuesta a las negociaciones del ALCA; a este respecto, el propósito de la CTA era vincular la resistencia en el ámbito nacional contra el neoliberalismo a la política exterior del Gobierno de Kirchner. La segunda agenda, llevada a cabo simultáneamente a la primera, se caracterizó por un estilo diplomático no disruptivo y fue puesta en práctica en el dilatado proceso de implicación de la CTA en el proceso del Mercosur. Aunque los sindicatos no lograron de hecho ejercer gran influencia sobre la agenda de los gobiernos del Mercosur, sí consiguieron no obstante aumentar su participación en el proceso de negociaciones a largo plazo.

Aun cuando parezca contradictorio, en tanto la CTA desempeñó un activo papel de apoyo a la campaña de la ASC promovida por la ORIT, aquella no fue nunca miembro de la ORIT, y rechazó su organización regional. La CTA solo participó en la campaña regional de la ASC porque esta beneficiaba sus intereses domésticos. El compromiso de la CTA con su propia agenda, centrada en el ámbito nacional, se vio reforzado por tres vías. En primer lugar, un aumento de las oportunidades políticas en el ámbito local, como resultado de la aceleración del ciclo de protesta durante la caída del Gobierno de De la Rúa, impulsó a la CTA a aumentar su oposición al neoliberalismo. Sin embargo, sus crecientes esfuerzos contra el neoliberalismo se sucedieron sin ningún cambio en su foco de atención y escala de acción. En segundo lugar, la previa experiencia de la CTA en la coordinación con movimientos sociales posibilitó su participación en la campaña de la ASC. Ello fue el resultado de la experiencia de la coalición nacional del FRENAPO en 2001. En tercer lugar, el apoyo del Secretariado General de la CTA al Gobierno de Kirchner contribuyó a articular una campaña compatible con la política oficial de apoyo al Mercosur y rechazo del ALCA como si fueran procesos incompatibles. Como declaró el adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales (1992-2006), «[desde la presidencia de Kirchner] aunque no participamos en el Ministerio de Relaciones Internacionales nacional (...) el Secretariado [de relaciones internacionales] se ha centrado ampliamente en asuntos nacionales. Este es un período en el que las cuestiones internacionales han sido eclipsadas por los procesos nacionales»¹⁴. En una entrevista en 2010, el secretario de relaciones internacionales, Adolfo Aguirre (2006-2010), resumió la cuestión explicando que «la CTA consideraba a la ASC y a la Autoconvocatoria como dos meros “instrumentos”, entre otros disponibles, para alcanzar su principal objetivo que era el de “oponerse a la ofensiva neoliberal” en Argentina».

14. Entrevista a Eduardo Menajoski, adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA (diciembre de 2010).

Las consecuencias de las luchas contra el ALCA (2005-2010)

A partir de 2006 –cuando ya habían tenido lugar los acontecimientos antes mencionados y muchos consideraban que la agenda estadounidense sobre el ALCA había fracasado– cabe identificar dos procesos alternativos, definitorios de la evolución del programa de la CTA. En la esfera continental e internacional, a consecuencia de una reconfiguración de las confederaciones sindicales internacionales, que estaban adoptando un esquema propio de la posguerra fría, la CIOSL-ORIT fue disuelta (Wachendorfer, 2007)¹⁵. Ello alentó a la cúpula de la CTA a tomar la decisión de convertirse por primera vez en miembro de una confederación sindical internacional¹⁶. Esta participación aumentó las actividades internacionales de la CTA y enriqueció la organización con constantes relaciones bilaterales fuera del hemisferio, con sindicatos de Francia, Italia, España, Sudáfrica y Corea del Sur.

En la esfera nacional, la creciente tensión interna, provocada por el mencionado alineamiento del Secretariado General de la CTA con el Gobierno de Kirchner, creó un conflicto entre las dos facciones principales de la Central. Si la facción del secretario general, Hugo Yasky, apoyó al Gobierno, la facción del ex secretario general Víctor de Gennaro no lo hizo y formó parte de la oposición¹⁷. Este conflicto se resolvió por sí solo en 2006 mediante la constitución de un liderazgo nacional mixto. Se acordó una división de papeles en el seno del Secretariado General de la CTA, de modo que la administración del Secretariado de Relaciones Internacionales recayó en la facción que no apoyaba al Gobierno, hecho que distanció de forma creciente a la CTA de la política exterior del Estado. Este liderazgo nacional mixto se derrumbó en 2010 y se produjo la división completa de la CTA.

15. Al mismo tiempo, y como parte del mismo proceso, fueron disueltas la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y su órgano regional, la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

16. Según todos los líderes de la CTA entrevistados, esta decisión no tuvo relación con la experiencia de cooperación internacional desarrollada durante la campaña contra el ALCA.

17. Hugo Yasky (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina [CTERA]) fue secretario general de la CTA unificada de 2006 a 2010; Víctor de Gennaro (Asociación de Trabajadores del Estado [ATE]) ocupó este cargo de 1992 a 2006.

Las consecuencias de la alianza nacional con el Gobierno

La distribución interna de poder en la CTA a partir de 2006 condujo al surgimiento de un Secretariado de Relaciones Internacionales que intentó *no* seguir la política exterior del Estado. Si bien esta nueva postura del Secretariado no provocó ningún efecto importante, las consecuencias de la anterior alianza nacional de la CTA con el Gobierno fueron patentes¹⁸. En 2010, el conflicto generado por la división en el seno de la CTA sobre el tema de la cooperación con el Gobierno reportó dos secretarios generales: Pablo Micheli (de la facción de Víctor de Gennaro) y Hugo Yasky. Ambos se consideraron ganadores de las elecciones internas de 2010, y este hecho llevó a la creación de dos organizaciones separadas de la CTA basadas en la postura adoptada por cada facción con respecto al Gobierno. Así, esta división no fue el resultado del compromiso de la CTA con el proceso del ALCA, sino más bien una consecuencia de una serie de decisiones adoptadas durante la presidencia de Kirchner que empujaron a la facción de De Gennaro a la oposición. La primera de ellas fue que el Gobierno no había reconocido legalmente a la CTA como un sindicato, manteniendo a la CGT como único sindicato legalmente existente. Esta decisión ha sido sostenida hasta hoy, incluso aunque el Secretariado General de la CTA haya estado apoyando al Gobierno¹⁹. La segunda razón fue que Kirchner fracasó en su intento de construir un frente nacional-popular que no dependiera de las organizaciones peronistas clientelistas; en lugar de ello, remodeló la coalición de gobierno para dar más poder a los líderes peronistas tradicionales. Además, restó poder a las organizaciones que habían sido cruciales en la oposición al neoliberalismo en las décadas de 1990 y 2000, tales como los piqueteros y la CTA. De modo que no fue la agenda internacional –ya que el rechazo del ALCA y la defensa de la alternativa del Mercosur eran objetivos compartidos por ambas facciones de la CTA– la que determinó la evolución de la CTA, sino la nacional.

18. La tensión interna provocada por el vínculo con la Administración de Néstor Kirchner fue mencionada en distintas entrevistas por Pedro Wasiejko, el primer secretario de relaciones internacionales (2002-2006) y partidario del Gobierno, y por Adolfo Aguirre, el último secretario unificado (2006-2011) y opositor al Gobierno (ambos secretarios fueron entrevistados en diciembre de 2010). Tanto Wasiejko como Aguirre creían que las dinámicas nacionales fueron los factores más importantes que explican las modificaciones introducidas en las prioridades y agenda del Secretariado.

19. El Gobierno tampoco tuvo en cuenta la petición de la OIT de reconocer legalmente a la CTA (véase OIT, 2007).

Las distintas interpretaciones sobre la gestión de Néstor Kirchner afectaron también a la mayoría de los demás movimientos sociales en Argentina. Poco después de la Cumbre de los Pueblos de América, la Autoconvocatoria fue rebautizada como Movimiento Sí de los Pueblos (MOSIP); pero, a partir de entonces, esta coalición no presentó ninguna propuesta de gran importancia y su capacidad de movilización disminuyó considerablemente. Este cambio fue un intento de resolver una de las principales limitaciones de la coalición Autoconvocatoria, que era el enorme grupo de actores diversos que aglutinaba, unido por el rechazo de lo que era interpretado como imperialismo estadounidense, pero que carecía de un proyecto alternativo común. Como declaró el representante de la CTA en el MOSIP: «Comenzamos por identificar este problema (...) que no basta oponerse [al neoliberalismo], y que la única manera de detener definitivamente el proyecto de dominación [de Estados Unidos] es tener nuestro propio proyecto. Por lo tanto, no solo necesitamos considerar el “contra”, sino que también necesitamos empezar a pensar sobre el “a favor de qué”»²⁰. Nunca hubo un acuerdo sobre una agenda en positivo, y mientras varios miembros consideraban que el Gobierno de Kirchner era una solución a la mayoría de las reivindicaciones del MOSIP, otros creían que sus objetivos no habían sido todavía satisfechos por ninguna Administración²¹.

La agenda internacional emergente frente a la estabilidad continuada de la agenda del Mercosur

En 2008, como consecuencia de la disolución de la ORIT, la CTA se convirtió en miembro de la nueva organización sindical regional, la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSA)²². De modo simultáneo, finalizó el apoyo activo de la CTA al MOSIP, resultado tanto de la creación de la CSA como del hecho de que la dinámica nacional condujo a una falta de consenso en el seno del MOSIP. Además, en el plano nacional, la CTA debatía de modo creciente la mejor forma de interpretar la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner; en el plano regional, el MOSIP se consideraba de hecho vinculado

20. Entrevista a Juan González, representante de la CTA en el MOSIP, en agosto de 2005.

21. Desde 2007, ha habido una intensificación de las divisiones internas de la CTA y de la mayoría de los movimientos sociales concernientes a la relación con el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Mauro y Rossi, 2011).

22. La CSA/TUCA es el órgano regional de la Confederación Sindical Internacional (CSI), creada en 2006.

a las luchas de la ORIT contra el ALCA²³. Hasta la fecha, la participación de la CTA en la CSA no ha estado relacionada con sus luchas contra el ALCA y solo se ha utilizado para coordinar una estrategia continental común sindical en reuniones oficiales de varios países sobre cuestiones medioambientales. Por otra parte, la CSA sigue desarrollando su plataforma: el único documento relevante escrito para unificar sus posiciones es la Plataforma Laboral de las Américas, redactado para la Cumbre de las Américas de 2005 en Mar del Plata, utilizado para crear una base común de la organización (véase CTA, 2006; Godio, 2007). Por consiguiente, desde el punto de vista de todos los representantes de la CTA entrevistados, la CSA no ha desempeñado todavía ningún papel relevante.

Desde el Foro Social Mundial de 2009 en Belém (Brasil), la coordinación informal Sur-Sur ha sido más importante para la CTA. Se han coordinado con la CUT de Brasil, el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica y la Confederación de Sindicatos de Corea del Sur. Estos sindicatos comparten un interés por un sindicalismo tipo movimiento y todos tienen organizaciones de desempleados y trabajadores informales entre sus componentes. Aunque esta cooperación Sur-Sur aún no ha actuado como tal, a excepción de una reunión en Corea del Sur, se espera que estas cualidades compartidas se utilicen para construir una alianza capaz de contrarrestar las posturas moderadas sobre las reformas al capitalismo mundial de los sindicatos de Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido en la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Mientras tanto, la CTA ha mantenido su única agenda internacional, participando activamente en las reuniones económicas y sociales regionales de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) y del Mercosur. Debido al carácter paralelo de las agendas nacional, continental e internacional de la CTA, la creciente tensión en el seno de la Central no ha afectado a la agenda del Mercosur, que sigue su curso de manera estable a través de negociaciones supervisadas por el Estado²⁴. Hasta fecha reciente, la unificación de la agenda de la CTA con la del Gobierno (lo que también sucedió en Brasil y Uruguay) había conducido a un proceso más dinámico de negociaciones e integración de los miembros de la Central en cargos gubernamentales. Sin em-

23. Como se ha señalado, la conexión del MOSIP (la antigua Autoconvocatoria) con ORIT no significó que los miembros del primero compartieran la agenda de la última o que las organizaciones de los movimientos sociales en el MOSIP fueran miembros de la ASC-ORIT. Sin embargo, el MOSIP formó parte de la ASC y, por tanto, quedó estrechamente asociado a la ORIT, una organización que –como se ha mencionado– fue rechazada políticamente por la CTA y desapareció en 2006.

24. Sin embargo, en el futuro, esto podría conducir a un mayor debilitamiento de la CCSCS.

bargo, también ha significado «una subordinación de la política internacional a la nacional»²⁵. Además, la CCSCS es el único coordinador supranacional que integra todos los sindicatos del Cono Sur sin tener en cuenta su afiliación. En suma, aunque la CSA amplió el número de sindicatos que estaban inicialmente en la ORIT, sigue sin incluir sindicatos afiliados a la Federación Comunista Mundial de Sindicatos y a algunos otros independientes como el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores de Uruguay.

Durante este período, la CTA siguió centrándose en su participación en el Foro Consultivo Económico-Social del Mercosur y, en especial, en el Grupo de Alto Nivel, creado en 2004. Este grupo es el primero creado por el Mercosur para presentar políticas comunes relacionadas con el empleo. La tarea principal de la CCSCS ha sido presionar en favor de la creación de este espacio y de políticas relacionadas. En 2006, se alcanzó el primer gran logro con la preparación de la Estrategia Mercosur de Crecimiento del Empleo. En 2008, la CCSCS desarrolló una propuesta para la creación del Instituto del Trabajo del Mercosur a fin de ampliar y poner en práctica en mayor medida políticas regionales comunes relacionadas con cuestiones laborales de acuerdo con el documento de 2006²⁶. El Mercosur ha seguido siendo un área crucial de acción para la CTA, con participación basada en una agenda continuada –aunque con reveses y progresos– de negociaciones diplomáticas en lugar de posturas conflictivas. Una vez más, en este período, la participación de la CTA en el Mercosur se ha desarrollado de forma simultánea a las dinámicas internacional y nacional.

Consideraciones finales

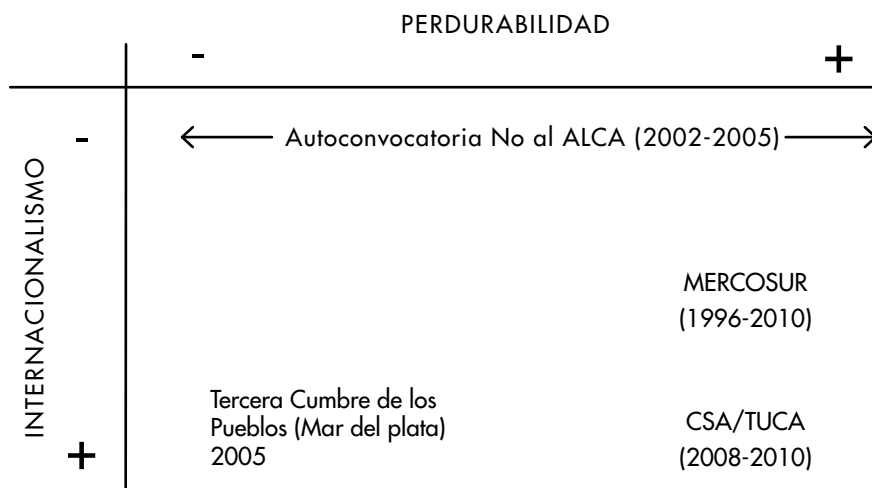
La historia de la lucha de la CTA contra los procesos neoliberales regionales no es el resultado de una agenda regional específica, sino que, al contrario, es una consecuencia de su alineamiento político local con la agenda nacional del Gobierno argentino, un alineamiento constituido estrictamente

25. Entrevista a Eduardo Menajoski, adjunto del Secretariado de Relaciones Internacionales de la CTA (diciembre de 2010).

26. La «Propuesta Instituto del Trabajo del Mercosur» de la CCSCS puede encontrarse en: <http://www.ccscs.org/index.php/documentos-ccscs/publicaciones-y-documentos/item/573-propuesta-instituto-trabajo-del-mercosur> (San Miguel de Tucumán, Argentina, julio de 2008) [Fecha de consulta 20.03.2011].

como parte de sus luchas en la escala doméstica contra el neoliberalismo. Sin embargo, el nivel de acción de la CTA centrado en el plano nacional no significa la ausencia de una agenda internacional. La agenda internacional de la CTA fue, de hecho, activa y se ha mantenido hasta el presente aunque no estaba relacionada con la campaña continental de la ASC-ORIT. Por tanto, el problema que presenta la CTA estriba en explicar cómo el mismo actor actúa simultáneamente a niveles nacionales y transnacionales y cómo tales escalas múltiples se influyen recíprocamente. En este artículo se ha clasificado y definido un proceso que se ha llamado de «agendas múltiples y paralelas» a los niveles nacional, continental e internacional, que pueden ser esquematizadas como en la figura 3. El razonamiento ha sido que ninguna de estas agendas determinó el ritmo de las demás, sino que se desarrollaron como procesos diferenciados. La explicación de ello es que tanto la agenda internacional como la continental eran, básicamente, respuestas tácticas inscritas en una única lógica general de ámbito nacional o doméstico. En otras palabras, la participación de la CTA en el activismo transnacional puede entenderse como la ampliación –en gran medida sin modificación– de enfoques ideológicos y repertorios de estrategias que se remontan a la tradición peronista de los años sesenta. En las luchas contra el ALCA, este legado emergió en forma de «agendas múltiples y paralelas» regidas de acuerdo con una escala cognoscitiva de acción centrada en el ámbito nacional.

Figura 3. «Agendas múltiples y paralelas» de la CTA (1996-2010)



Fuente: Elaboración propia. Inspirado en Von Bülow, 2010: figuras 2.1-2.3.

La CTA pasó de períodos de «internalización periódica» –con ocasión de la conexión de la campaña de la ASC con la agenda de la coalición nacional (2003 y 2005)– a fases de «internalización continuada», cuando los acontecimientos políticos nacionales determinaron buena parte de la dinámica de la Autoconvocatoria (2002 y 2004). La Cumbre de los Pueblos de 2005 constituyó una cima de «transnacionalización periódica» para la Autoconvocatoria y la CTA, ya que tanto el aumento de la coordinación con actores regionales como la movilización de actores nacionales fueron necesarios. Este esfuerzo combinado, sin embargo, no se mantuvo. La agenda de la CTA respecto al Mercosur ha sido parte de un proceso más largo, paralelo, con movimientos pendulares. Por un lado, fue a través de lo que podría llamarse un «aumento de la transnacionalización» cuando la CTA se involucró en mayor medida en la CCSCS (1996-2002); por el otro, fue en los períodos de «internalización continuada» bastante intensa, cuando la CTA mayoritariamente siguió la agenda de la política exterior del Gobierno (2003-2010). Este último enfoque, sin embargo, evolucionó lentamente y no ha sido hasta fecha reciente que ha ayudado a conseguir unos pocos avances hacia los objetivos de la CTA. De hecho, la alianza nacional con la presidencia de Néstor Kirchner ha sido más importante a la hora de promover el éxito de la coalición contra el ALCA que en lo concerniente a sus logros con el Mercosur. En consecuencia, ¿por qué la CTA ha seguido centrando su atención en el Mercosur cuando tantos otros actores de América del Sur dejaron de prestarle atención? La CTA mantuvo largo tiempo el Mercosur en su agenda internacional porque beneficiaba sus intereses nacionales: en primer lugar, para la facción de la CTA que apoyaba al Gobierno, el Mercosur representaba una oportunidad para asociarse a la política exterior del Estado; en segundo lugar, para la facción contraria al Gobierno, el reconocimiento institucional ofrecido por la participación en los foros oficiales del Mercosur se utilizó como instrumento en la lucha por el reconocimiento nacional²⁷; en tercer lugar, el ALCA se enmarcaba por parte de ambas facciones de la CTA como proyecto imperialista estadounidense y el Mercosur se consideraba una alternativa al primero. Por tanto, aunque la participación de la CTA en el Mercosur precedió a la lucha del ALCA, su

27. Por ejemplo, para hacer cumplir la reivindicación de la CTA de un reconocimiento nacional legal, en la reunión de 2007 en la OIT, el representante de la CTA utilizó el reconocimiento institucional otorgado por el Mercosur como instrumento retórico en defensa de su reivindicación: «El [representante argentino] ha indicado que la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) fue reconocida en las esferas nacionales e internacionales como uno de los dos principales sindicatos de Argentina y participó en las instituciones del Mercosur» (OIT, 2007: 13).

participación en la campaña nacional contra el ALCA solidificó su percepción del Mercosur como alternativa regional viable al ALCA. En otras palabras, si el ALCA tuvo algún tipo de impacto sobre los marcos cognitivos de los líderes de la CTA, fue mediante el fortalecimiento de su agenda y escenario centrados en la escala nacional. Por último, la CSA representa una prometedora agenda de «transnacionalización continuada» para la CTA, pero la CSA resulta demasiado reciente para ser valorada. No se han producido todavía resultados significativos de la CSA, aparte de la importante unificación de la mayoría de sindicatos de las Américas que ha supuesto. Este logro se relaciona con un cambio crucial en la CTA porque, como resultado de la creación de la CSI, por primera vez la CTA se ha convertido en una institución afiliada a una organización sindical internacional, y ha abandonado así más de quince años de postura de no alineamiento. No obstante, si existe una agenda que por sí sola es la más importante en la determinación del ritmo y desarrollo de la CTA, esta es la nacional. La CTA es un sindicato enraizado en el ámbito nacional, que surgió como resultado de las reformas estatales a escala nacional de signo neoliberal de los años noventa y tal ha sido siempre el escenario principal de su actividad. El posible fin del período neoliberal en Argentina es el factor que ha provocado la mayoría de los principales conflictos en el seno de la CTA, al haber de hacer frente al dilema de redefinir su papel.

En resumen, este artículo ha aportado un análisis de agendas prácticamente paralelas en las escalas nacional, continental e internacional. Estas agendas han sido activas a veces de forma simultánea, pero su impacto entre sí ha sido menor de lo que cabría haber esperado dados los resultados políticos obtenidos en cada nivel de acción durante este período²⁸. Este estudio ofrece algunas ideas sobre cómo funcionan las agendas y niveles de acción en los sindicatos, las cuales siguen estando centradas en el plano nacional. Estas pautas han sido asimismo observadas en la CGT (Palomino, 2000; Badaró, 2003) y en otros países (Tarrow, 2005; Portela de Castro, 2007; Von Bülow, 2009). Hemos obtenido también nuevas perspectivas sobre la estabilidad de las agendas internacionales de cooperación y confrontación entre sindicatos y estados en el contexto de los ciclos y olas de protesta en el ámbito nacional/regional que dominaron América Latina en la primera década del siglo XXI.

28. Dos resultados cruciales son la caída del neoliberalismo en Argentina y el fracaso del proceso del ALCA. Sin embargo, los logros alcanzados en estas importantes luchas políticas no significan que la CTA fuera el único factor involucrado o que su intervención fuera el elemento crucial. Sin embargo, es imposible negar que la CTA ha constituido un actor activo e importante en estos procesos a escala nacional desde los años noventa.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.
- Arceo, Enrique. *El Mercosur frente a la evolución del ALCA*. Buenos Aires: CTA-Secretaría de Relaciones Internacionales, 2003.
- Badaró, Máximo. «El movimiento sindical regional: los camioneros y los judiciales», en: Jelin, Elizabeth (ed.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003, p. 61-102.
- Beck, Ulrich. *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press, 2006.
- *What Is Globalization?* Cambridge: Polity Press, 2000.
- Bidaseca, Karina y Rossi, Federico M. (eds.). «Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la *Autoconvocatoria* No al ALCA», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 51-89.
- CTA-Central de Trabajadores de la Argentina. *Plataforma laboral de las Américas*. Buenos Aires: CTA-Secretaría de Relaciones Internacionales, 2006.
- Della Porta, Donatella; y Tarrow, Sydney (eds.). «Transnational Processes and Social Activism: An Introduction», en: Della Porta, Donatella y Tarrow, Sydney (eds.). *Transnational Protest & Global Activism*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2005, p. 1-17.
- Etchemendy, Sebastián. «Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica». *Desarrollo Económico*, vol. 40, n.º 160 (2001), p. 675-706.
- Godio, Julio. «La importancia estratégica de la Plataforma Laboral de las Américas». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 98-108.
- Held, David. *Cosmopolitanism: Ideals and Realities*. Cambridge: Polity Press, 2010.
- Herrera, María Rosa. «La contienda política en Argentina 1997-2002: un ciclo de protesta». *América Latina Hoy*, n.º 48 (abril de 2008), p. 165-189.
- Korzeniewicz, Roberto Patricio y Smith, William (eds.). «Transnational Civil Society Actors and Regional Governance in the Americas: Elite Projects and Collective Action from Below», en: Fawcett, Louise y Serrano, Monica (eds.). *Regionalism and Governance in the Americas: Continental Drift*. London: Palgrave-Macmillan, 2005, p. 135-157.
- «Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas». *América Latina Hoy*, n.º 36 (abril de 2004), p. 101-139.
- Mauro, Sebastián y Federico M. Rossi (eds.). «Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacio-

- nal», en: Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (eds.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA, 2011, p. 165-176.
- Murillo, María Victoria. *Labor Unions, Partisan Coalitions and Market Reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- OIT. *Record of Proceedings of the Ninety-Sixth Session*. Geneva: OIT, 2007, p. 11-15.
- Palomino, Héctor. «Respuestas sindicales a la integración». *Revista Síntesis*, vol. 8, n.º 118 (2000), p. 25-36.
- Portela de Castro, María Silva. «El sindicalismo frente al Mercosur». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 66-80.
- Rivkin, Ana. «Las mil caras de la movilización social contra el pago de la deuda externa en la Argentina», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 137-190.
- Rossi, Federico M. «Piqueteros (Workers/Unemployment Movement in Argentina)», en: Snow, David; Della Porta, Donatella; Klandermans, Bert y McAdam, Doug (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013, p. 929-932.
- «La transnacionalización norte-sur de los conflictos y sus actores. La experiencia de la red ATTAC en Argentina», en: Grimson, Alejandro y Pereyra, Sebastián (eds.). *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD-Prometeo, 2008, p. 233-262.
 - «La disputa por el espacio en la Cumbre de los Pueblos: la importancia simbólica de la geografía en la definición de los conflictos políticos». *Revista Conflictos Globales, Voces Locales*, n.º 2 (mayo de 2006), p. 84-94.
 - «Aparición, auge y declinación de un movimiento social: las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 78 (abril de 2005), p. 67-88.
- Schuster, Federico; Pérez, Germán; Pereyra, Sebastián; Armesto, Melchor; Armelino, Martín; García, Analía; Natalucci, Ana; Vázquez, Melina y Zipcioglu, Patricia (eds.). *Transformaciones en la protesta social en Argentina, 1989-2003*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires. 2006.
- Silva, Eduardo (ed.). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*. London: Routledge: 2013.
- «Bringing It Back Home: National Movements and Transnational Activism in Latin America». Comunicación presentada en el xxix International LASA Congress, Toronto, Canadá, Octubre de 2010.
- Tarrow, Sidney. *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

- Von Bülow, Marisa. *Building Transnational Networks: Civil Society and the Politics of Trade in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- «Networks of Trade Protest in the Americas: Toward a New Labor Internationalism?». *Latin American Politics and Society*, vol. 51, n.º 2 (2009), p. 1-28.
- Wachendorfer, Achim. «¿Hacia una nueva arquitectura sindical en América Latina?». *Nueva Sociedad*, n.º 211 (septiembre-octubre de 2007), p. 32-49.

Vol. 33
Nº 3
2013
ISSN: 0716-1417



RCP

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

ARTÍCULOS

NATÁLIA SÁTYRO

Institutional Constraints, Parties and Political Competition in Brazilian States, 1987-2006

PEDRO FLORIANO RIBEIRO

El modelo de partido cartel y el sistema de partidos de Brasil

MARÍA CELESTE SCHNYDER

La democratización subnacional desde la perspectiva del Estado y su poder de policía. El caso del juarismo en Santiago del Estero, Argentina, 1995-2004

MIHEL BARREDA
LETICIA RODRÍGUEZ

La cadena causal de la confianza en los organismos electorales de América Latina: sus determinantes y su impacto sobre la calidad de la democracia

GUILLEM COLOM PIELLA

Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la Guerra Fría

HERNÁN CUEVAS

El gobierno de los sordos: el dispositivo educacional

RECENSIONES

A. ALEXANDER STUMMVOLL

Mariano Barbato (2013), Pilgrimage, Politics, and International Relations: Religious Semantics for World Politics.
Jedok Troy (2012), Christian Approaches to International Affairs

MATÍAS BASCUÑÁN

James Martel (2011), Divine Violence: Walter Benjamin and the Eschatology of Sovereignty

JOHN POLGA-HECIMOVIČH

Santiago Basabe Serrano (2011), Jueces sin toga: políticas judiciales y toma de decisiones en el Tribunal Constitucional del Ecuador (1999-2007)

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE